



CENTRO HISTÓRICO DE FLORENCIA

«[...] Podemos ver una ciudad mundialmente famosa, que no ha cambiado en absoluto su perfil desde los días de Cristóbal Colón, y que parece permanecer de pie como un símbolo casi inviolable, en el flujo de acontecimientos humanos, recordándonos que todavía nos parecemos a los hombres del pasado mucho más de lo que nos diferenciamos de ellos.»

Romola, George Eliot

Son numerosas, al fin y al cabo, las ciudades capaces de hechizar, de encender ardientes emociones, de dejar una huella indeleble en el alma del viajero más apasionado; son muy pocas, en cambio, las que regalan al viajero la sensación de encontrarse en un lugar que ha cambiado los destinos del mundo. Florencia es una de ellas: con su prodigioso desarrollo en época renacentista, ha marcado indeleblemente la historia artística, social y filosófica no solo de nuestra cultura, sino de la humanidad entera. Y la inclinación florentina por la belleza no se ha extinguido ciertamente con el final de esa época irrepetible, ya que la ciudad regala también obras maestras manieristas y grandiosos frescos barrocos, sin olvidar la explosión de las expresiones artísticas contemporáneas.



PATRIMONIO CULTURAL
REFERENCIA: 174
CIUDAD DE ASIGNACIÓN: **PARÍS, FRANCIA**
AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1982

MOTIVO: desde el punto de vista arquitectónico, escultórico y pictórico, el centro histórico de Florencia alberga una concentración de obras maestras incomparable, que se desarrolló a partir del Medievo, época en que la ciudad ejerció un papel político y económico de enorme relevancia en toda Europa. Luego, durante el Quattrocento, figuras del calibre de Masaccio, Donatello y Brunelleschi revolucionaron la historia de la expresividad humana, vinculando indisolublemente el concepto de «Renacimiento» al florecimiento artístico de la ciudad.





«Era agradable despertar en Florencia, abrir los ojos en una clara y dismantelada habitación [...]. Era agradable también precipitarse a las ventanas, pillarse los dedos en desconocidos cerrojos, contemplar el esplendor del sol sobre bellas colinas y árboles y marmóreas iglesias enfrente, y, muy cerca, en la parte baja, el Arno, murmurando contra la orilla de la carretera.»

Edward Morgan Forster escribió *Una habitación con vistas* hace más de 100 años, pero aún hoy sus palabras describen perfectamente la experiencia que espera al visitante hodierno.

Visitar la **1** **Galleria degli Uffizi** a primera hora de la mañana es una forma espléndida de empezar el día, y también de admirar algunas salas antes del inevitable asalto de los visitantes. Después de todo, no podría ser de otro modo, ya que se trata de uno de los museos más extraordinarios y sorprendentes del mundo. Muy pronto os daréis cuenta de que, frente a las obras maestras de Botticelli y de los grandes maestros del Renacimiento, a lo largo de pasillos resplandecientes de belleza, superlativos y tonos enfáticos no dejarán de agolparse en vuestras mentes durante toda la visita. Inmediatamente después, a solo dos pasos, nos toparemos con otro deslumbrante icono de la ciudad:

la **2** **Piazza della Signoria**, desde la Edad Media símbolo del poder político florentino, lugar donde se realizaban las asambleas, se cumplían las sentencias de muerte y se celebraban las fiestas de la ciudad. Hoy en día la plaza sobrecoge por la síntesis entre grandiosa monumentalidad y líneas sinuosas, perfiles asimétricos y geometrías regulares; por la pluralidad escultórica de la **Loggia dei Lanzi** y la singularidad solemne de la **Fontana del Nettuno**; y por la necesidad de luchar enérgicamente por avanzar y la posibilidad de contemplar una belleza en los límites de la idealidad. Domina la plaza el **3** **Palazzo Vecchio**, con el soberbio perfil medieval de la fachada, el ciclópeo **Salone dei Cinquecento**,

los **apartamentos** privados de los Médici y las obras maestras pictóricas que alberga en su interior. Llegados a este punto, una distracción de las formas artísticas tradicionales viene como anillo al dedo, sobre todo teniendo en cuenta que en el sublime entorno del **4** **Palazzo Strozzi** se celebran regularmente exposiciones de los artistas contemporáneos más importantes del mundo. Terminamos el *tour* de la mejor manera posible visitando la **5** **Basilica di Santa Maria Novella**: de Giotto a Brunelleschi, de Masaccio a Paolo Uccello, de Filippino Lippi a Ghirlandaio, es el lugar adecuado para una nueva inmersión entre los héroes del Renacimiento.



SAN FREDIANO

«Y si entre la Piazza Signoria y los arcos sepulcrales de Santa Croce deambulan incesantes las sombras de los Grandes encendiendo de sagrado fuego los gélidos espíritus de la modernidad, en las callejuelas de San Frediano el pueblo que fue contemporáneo de aquellos Padres se mueve allí en carne y hueso, son *‘di uscio e bottega’*.»

Las muchachas de Sanfrediano, Vasco Pratolini

Atravesando el Arno, dejando atrás el esplendor del Palacio Pitti y el frenesí de la Piazza Santo Spirito, se llega a San Frediano, que Vasco Pratolini esculpió con sus evocadoras obras en el imaginario colectivo. Tras la publicación de *Las muchachas de Sanfrediano* y de *Metello*, el barrio se hizo famoso por la atmósfera auténtica, por la gente sanguínea y astuta, por el alma popular que impregna sus calles y callejuelas animadas. Pese a que hoy en día las cosas han cambiado un poco y los alquileres ya no son tan baratos como después de la II Guerra Mundial, San Frediano sigue siendo un lugar con un encanto especial: aquí encontraréis una concentración de locales y barecitos muy agradables en los que pasar la noche, así como *trattorie* a buen precio, teatros y placitas donde los niños juegan al fútbol. Y en cualquier caso, para que no olvidéis de que os encontráis en la ciudad del Renacimiento, tened presente que tampoco aquí faltan maravillas artísticas: en San Frediano, de hecho, se encuentra la Cappella Brancacci, con frescos de Masaccio y Masolino, el lugar donde en los años 20 del Quattrocento la historia del arte cambió de rumbo.



«GALEAZZO MARIA QUEDÓ TAN FASCINADO POR LA CIUDAD QUE ESCRIBIÓ A SUS PADRES: 'SOLO UNA COSA DIRÉ: QUE EN FLORENCIA ESTÁ EL PARAÍSO'.»

En la primavera de 1459, Galeazzo Maria Sforza, de 16 años, hijo de Francesco Sforza, señor del ducado de Milán, es enviado a Florencia por su padre. Su estancia en la ciudad se cuenta en el libro *La congiura. Potere e vendetta nella Firenze dei Medici*. Tanto entonces como ahora, el impacto de Florencia en los visitantes, incluso en los más jóvenes, es notable.

Si hay una obra del Renacimiento capaz de atraer irresistiblemente incluso a los niños es sin duda el *Corteo dei Magi* (1459) que Benozzo Gozzoli pintó al fresco en el **1 Palazzo Medici-Riccardi**. La ambientación, de hecho, es la de un cuento de hadas, y la profusión de detalles, desde las vestimentas suntuosas a las escenas de caza, desde la variedad botánica a la abundancia de animales exóticos, concita la atención como un dibujo animado. También en el **2 Museo Leonardo da Vinci** encontramos diversión, gracias a la presencia de medio centenar de reproducciones en madera de los inventos más extravagantes, geniales y vanguardistas del volcánico científico,

muchos de ellos totalmente funcionales. Se pasa del precursor del helicóptero a la catapulta, en un recorrido ameno y estimulante. La siguiente etapa requiere un esfuerzo, ya que son más de 400 los escalones que hay que subir para llegar a la cúpula de la **3 Cattedrale di Santa Maria del Fiore**, pero la sensación es la de estar viviendo una gran aventura. Y además, la vista que se tiene desde lo alto sobre Florencia enciende el entusiasmo y compensa cualquier sacrificio. Una vez abajo, nos dirigimos luego hacia la **4 Piazza della Repubblica**, un centro neurálgico de la ciudad, donde, hasta 1865, la atmósfera bullía de mil actividades, se erigía el mercado, se desarrollaba el gueto judío... Más tarde Florencia fue proclamada capital del Reino de Italia y la zona fue completamente arrasada para dar paso a un elegante, aireado y un tanto aséptico espacio urbano, donde aún hoy predominan prestigiosos cafés y edificios representativos. Sin duda, el tióvivo situado en el centro de la plaza gustará mucho a los más pequeños. La siguiente visita también gustará mucho a nuestros jóvenes acompañantes: el **5 Museo HZERO**, de hecho, alberga una maqueta de 280 metros cuadrados donde los trenes de juguete circulan a diferentes velocidades, en un escenario cuidado hasta el más mínimo detalle. El broche final lo pone un gran clásico florentino, **6 La Specola**: en este extraordinario museo de historia natural, que toma su nombre (del latín *"specula"*) del observatorio astronómico situado en el Torrinio, podréis admirar una gran variedad de animales disecados, la mayor colección del mundo de ceras anatómicas del siglo XVIII y gigantescos esqueletos de mamíferos.



FLORENCIA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para explorar los rincones más ocultos de la ciudad.

• **Romola**, George Eliot (1862-63). Se dice que la escritora Mary Ann Evans (George Eliot era un seudónimo), miembro de la numerosa comunidad de intelectuales ingleses que habitaron Florencia en el siglo XIX, conocía la ciudad hasta el último rincón. Y, en efecto, la minuciosa representación de las luchas de poder de finales del Quattrocento que recoge esta novela histórica, en la que aparecen numerosos personajes de la vida real como Savonarola y Piero di Cosimo, sugiere que no solo se trataba de rumores.

• **Las mañanas en Florencia**, John Ruskin (1875-77). Pocos autores saben transformar la crítica de arte en alta literatura como el gran erudito inglés. Y aunque muchas de las atribuciones de los frescos de las iglesias florentinas fueron desmentidas en décadas posteriores, la hipnotizante belleza de las páginas dedicadas a Giotto y a los demás protagonistas de la pintura local permanece intacta.

• **Una habitación con vistas**, Edward Morgan Forster (1908). Un clásico de la literatura de principios del Novecento, ambientado en su primera parte en Florencia, donde nace el amor de Lucy por George. Entre los muchos puntos de interés, destaca la descripción de una ciudad ya presa de un excesivo número de visitantes, en una época en la que el turismo de masas no era aún un fenómeno relevante.

• **Las muchachas de Sanfrediano**, Vasco Pratolini (1949). La menos convencional y más desenfadada de las obras del Novecento sobre Florencia ofrece el retrato de una ciudad bulliciosa y ardiente, alejada de los refinamientos de los palacios aristocráticos, de las intrigas de corte y de la opulencia artística. Pratolini enseña que es mejor no enfadar a las chicas del barrio...

• **La favola Pitagorica. Luoghi italiani**, Giorgio Manganelli (1984). Entre los innumerables viajeros que han dedicado reflexiones y meditaciones a Florencia, Manganelli se distingue por la capacidad de sustraer significados y visiones originales de la ordinariamente adulada «cooperativa de obras maestras» urbana. Una lectura muy recomendable, sobre todo antes de afrontar la visita a los monumentos más emblemáticos.

• **Inferno**, Dan Brown (2013). Pasan los siglos, pero Florencia sigue suscitando la misma fascinación en artistas y escritores. Dan Brown ambientó en la ciudad la primera parte de uno de sus *thrillers* más conocidos, entre los *best sellers* planetarios del siglo XXI.

Para los más jóvenes:

• **La congiura. Potere e vendetta nella Firenze dei Medici**, Franco Cardini, Barbara Frale (2017). La poderosa familia Médici, banqueros que en un determinado momento de su historia se convirtieron en señores de Florencia, siempre fue centro de complots y conjuras. Pero la más escenográfica fue la organizada por la familia Pazzi contra los jóvenes hermanos Lorenzo y Giuliano.

• **Vai all'inferno, Dante!**, Luigi Garlando (2020). Vasco, un niño rico florentino, tiene catorce años, es un abusón en el colegio, saca malas notas y es un excelente jugador de Fortnite. Un día Vasco encuentra un rival difícil de batir, que habla en verso y se oculta tras una capucha como la de Dante. El desafío contra el jugador misterioso se transformará en el reto de su vida.